

—¡No se hable de eso! —replicó el caballero como si no le importara rompérselas todas—. El gran arte de montar a caballo, como iba diciendo, es... (aquí un terrible tambaleo), es... guardar el equilibrio. Así, ves...

Y soltó las riendas, levantando ambas manos para demostrarle a Alicia gráficamente su argumento, y, como si le hubiesen pegado un tiro, dió una voltereta y fué a caer al suelo, entre las patas del caballo, cuan largo era.

—¡Tengo demasiada práctica! —tuvo aún el valor de repetir todo el tiempo que Alicia tardó en levantarlo—. ¡Demasiada práctica! ¡Demasiada práctica!

—¡Esto es ridículo! —exclamó Alicia ya impacientada—. Con esa práctica debieras montar un caballito de madera, de esos con ruedas.

—Y dime, ¿caminan despacio esos caballitos? —preguntó el caballero con interés, mientras se aferraba fuertemente al cuello del caballo para caer de nuevo.

—Mucho más despacio que los caballos de carne y hueso —repuso Alicia, que, a pesar de sus esfuerzos, no pudo contener una carcajada.

—Voy a ver si consigo uno —dijo el caballero pensativo y como hablando consigo mismo—; uno... o dos..., o varios, según.

Hubo una breve pausa después de este diálogo.

—Yo tengo una gran mano para los inventos —empezó de improviso—. No sé si te fijaste que la última vez que me levanté estaba algo preocupado.

—Algo grave parecías.

—Bueno, pues en ese mismo instante estaba inventando un nuevo procedimiento para pasar por encima de las puertas. ¿No te gustaría saber cómo?

—¡Oh sí; me gustaría mucho! —respondióle muy cortésmente Alicia.

—Te diré cómo se me ocurrió —me dije, la dificultad estribaba en que la cabeza estaba ya lo suficientemente alta. La cabeza encima de la pared, bastante alta..., luego me volví a caer, y ya éstos están tan altos como un matemático. ¡Y ya está! En



—Sí, seguramente pasaré por encima de la puerta —convino Alicia—. No te parece un poco difícil?

—No lo he probado aún —dijo el caballero—. No puedo afirmar si tienes razón y la cosa no se puede hacer.

La idea no parecía haberle gustado a Alicia, para animarlo, cambió de conversación.